

EL PAÍS, martes 8 de abril de 2003

# Un juez investiga si vigilantes de Metro abandonaron a un usuario enfermo

**“Sufrí una hipoglucemia, no podía hablar y me dejaron en la calle”, dice el denunciante**

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ  
Madrid

Un juez de Madrid investiga otro posible caso de agresión y abandono en el metro, con tintes similares al que padeció un hijo de la eurodiputada socialista Francisca Sauquillo y que concluyó con la condena de un jefe y dos vigilantes de seguridad del suburbano madrileño por omisión del deber de socorro. Al hijo de Sauquillo —que se mareó en la estación de Lista por una hipoglucemia ligada a la anorexia que padecía—, los vigilantes le confundieron con un drogadicto, le sacaron en volandas a la calle y le dejaron tirado en el suelo, inconsciente. Falleció horas después en un hospital.

Esta segunda víctima, según la investigación judicial, es un inmigrante marroquí de 37 años. Ahmed B. K., jefe de equipo de seguridad de una empresa de servicios, también se sintió indisposto en el metro la noche del pasado 8 de febrero. Recuerda que iba sentado en un vagón, sobre las dos de la madrugada, sin poder moverse ni

articular palabra, y que se le acercaron tres vigilantes. “Uno de ellos me dijo: ‘Venga, a la calle’. Yo no podía moverme ni hablar, uno sacó la defensa [porra] y me golpeó muy fuerte en el hombro; los tres se reían”, recuerda Ahmed.

**PASA A LA PÁGINA 4**

# Una transeúnte ofreció ayuda a Ahmed al verlo tendido en el suelo y llorando

El parte de incidencias de Metro sólo alude a que esa noche fueron desalojados dos usuarios

## VIENE DE LA PÁGINA 1

Ahmed tiene permiso de residencia en España, está a punto de adquirir la nacionalidad, está casado y es padre de tres hijos. "Después de golpearme, me quedé aún más noqueado si cabe", cuenta; "luego, me cogieron entre los tres y me sacaron hasta las escaleras de entrada al metro, y me dejaron allí tirado..."

Lo pasó realmente mal postrado en las escaleras. Serían las 2.30. Se arrastró como pudo hasta lo alto de las escaleras, a pie de calle, y comenzó a pedir ayuda a los escasos transeúntes que por allí pasaban a esa hora. "Por favor, ayúdenme", acertó a decir con voz baja y temblorosa. Salvo una mujer que se compadeció de él al verle en el suelo, llorando, "las demás personas pasaron de largo", añade. "Hacía mucho frío en la calle; o, al menos, yo tenía esa sensación, aunque quizás fuese al contacto con la calle, porque yo sudaba mucho, era un sudor muy frío...", recuerda. "La señora me vio llorar y me preguntó qué me ocurría; yo le dije, 'por favor, ayúdeme a telefonear a mi casa, tengo dinero'. Me sentí algo mejor y, para no preocupar a mi familia, la mujer paró un taxi. Llegué a casa y me acosté. Al día siguiente cogí el

coche para ir a trabajar a mi empresa, en Majadahonda; me sentí tan indignado que distri-  
bui el trabajo entre mis compa-  
ñeros y me fui al médico, pues  
aún sentía un gran dolor en el  
hombro. Y me presenté ante la  
Guardia Civil para denunciar lo  
ocurrido", agrega. La Guar-  
dia Civil, según fuentes de la  
investigación, ha remitido las  
pesquisas a sus colegas de Ma-  
drid, dado que los hechos se  
produjeron en la capital. Ahmed  
no recuerda con exactitud en  
qué estación le dejaron tirado, "aunque cree que fue en la  
plaza Elíptica".

## Aficionado al saxo

Afirma que en una ocasión anterior sufrió otra crisis de diabetes. Fue en un autobús. "Traba-  
jaba en la cafetería Espejo, cerca  
del café Gijón. Sobre las tres  
de la madrugada, cuando iba a  
casa en el *búho* me desmayé; el  
conductor del autobús no me  
dijo nada, pensó que iba dormi-  
do, o lo que fuese, y dio vueltas  
conmigo, y con otros viajeros,  
hasta casi las seis de la mañana.  
Fui al médico y me descubrieron  
la diabetes".

Desde entonces está en trata-  
miento, pero los síntomas, la  
primera y esta última vez, eran  
los mismos. "Yo soy muy aficio-

nado al saxo y a veces me gusta  
ir al metro y tocar de forma  
desinteresada. Pero hay gente  
que se acerca y te deja dinero al  
lado. No digo nada porque tardas  
más en explicar que se trata  
de un afición que de un nego-  
cio. El día que me pasó eso con  
los vigilantes", añade, "sali de  
trabajar pronto, sobre las ocho  
de la noche, y me había llevado  
el saxo para ir a tocar un rato al  
metro. Estuve tocando unas  
dos horas en la estación de Tri-  
bunal. Comencé a sentirme mal  
y pensé que debía irme a casa.  
Hice transbordo y cogí la línea  
6. Empecé a ponerte peor y  
me mareé; pasaba por estacio-  
nes sin saber cuáles eran... Has-  
ta que llegaron los vigilantes".

Ahmed asegura que, cuando  
se vio tendido en el suelo, sin  
poder moverse y casi sin poder  
hablar, sintió una impotencia ter-  
rible. "No soy rencoroso, pero  
jamás olvidaré esto, no cejaré  
hasta ver de nuevo a esos vigi-  
lantes y decirles: 'Lo que habéis  
hecho no es justo, hay que ayu-  
dar a las personas'. Yo soy vigi-  
lante y no comprendo cómo pu-  
dieron actuar así", destaca.

Un portavoz de Metro seña-  
ló ayer que existe un parte de  
incidencias en el que los vigilan-  
tes señalan que "sobre las 2.15"  
fueron "desalojados dos indivi-  
duos en la estación de Plaza

Elíptica del último tren". Según  
Metro, era el último convoy de  
esa noche y ambas personas "se  
negaban a bajarse". El parte no  
alude a ningún tipo de violen-  
cia ni detalla cómo fueron desa-  
lojadas esas personas. "Yo iba  
solo; no sé, a lo mejor es que  
iba otra persona en otro vagón;  
porque yo iba solo, bueno, con  
mi saxo", explica Ahmed.

## Condenas

Precisamente el año pasado se  
celebró en la Audiencia de Ma-  
drid un juicio contra un jefe de  
seguridad de Metro y dos vigi-  
lantes de Prosesa por omisión  
de socorro, es decir, por no aten-  
der a un muchacho que sufrió  
una hipoglucemia y que resultó  
ser Francisco Javier Echeverría-  
Torres Sauquillo, hijo de la  
eurodiputada Francisca Sauqui-  
llo. Fueron condenados a fuer-  
tes multas.

El joven se desmayó en la  
estación de Lista y fue abando-  
nado en la calle; murió horas  
después. Los tres fueron conde-  
nados al pago de fuertes multas.  
Y subsidiariamente fueron  
condenadas la compañía Metro  
y la firma de seguridad Prosesa,  
a la que pertenecían dos de los  
vigilantes, a indemnizar a la fa-  
milia con 42.070 euros (siete mi-  
llones de pesetas).